TRAGEDIA.

NO HAY TRAYDORES

SIN CASTIGO,

NI LEALTAD SIN LOGRAR PREMIO.

MECENCIO Y FLAMINIO EN ROMA.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Flaminio Cayo, Consul rebelado.
Mecencio, Emperador de Roma.
Liduvina, hermana suya.
Servio, Capitan leal, hermano de...
Calirróe, Dama de Liduvina.
Quirino, Capitan anciano, seductór.
Comparsa de Romanos leales.
Comparsa de Romanos conjurados.
Coro de Musica de Damas Romanas.

ACTO I.

Esta scena se representa en el Capitolio Real, con el adorno correspondiente de estatuas, columnas y cornisas; à los dos lados voces de conjuracion encontradas de los partidarios de Mecencio, y los seducidos de Flaminio, acompañadas de ruidoso estrepito de caxa y clarin, y concluidas sale acelarada Calirróe, gallarda Romana, Dama de la robada Liduvina.

Dent. Unos. Mecencio viva, Emperador supremo.
Otros. Viva el Consul Flaminio, al arma, guerra.
Otros. Viva la libertad.
Otros. Muera Mecencio.
Otros. Mecencio viva, mas Flaminio muera.
Cal. ¿Qué confusion de acentos militares
con horrendo pavór puebla la esfera?
Apenas de la aurora el primer llanto
baña el árido rostro de la tierra,
y la dulce harmonia de las aves
el primer trino temerosa empieza,
quando bélico horror, marcial sonido,
de Roma la quietud placida altera,
equivocando en voces encontradas
el idioma horroroso de la guerra!
Las calles son campaña dilatada
inundadas de purpura, que riega
como torrente que del monte baxa
la estancia humilde y la mansion soberbia.
Despues de ruido dentro, à su tiempo salen

len por la izquierda con aceleracion Servio, y Comparsa de Romanos leales.

Mas pues viene à este sitio acelerado
Servio mi hermano, de él saber pretenda
la causa de un pavór tan horroroso,
la ocasion de inquietudes tan soberbias.

Sale Servio.

Serv. Si la tierra le esconde, de sus senos
penetremos, soldados, las cabernas,
muera el traidor que à nuestro Soberano
intenta hacer soberbia competencia.
Cal. Donde vas, Servio? ¿Donde te encaminas?
Serv. No suspendas mis pasos, no me tengas,
que cada punto importa mucho tiempo,
que cada instante mucho tiempo abrevia;
seguidme todos, y donde se encuentre
dad todos à Flaminio muerte fiera.
Vanse con espada en mano.
Cal. Supremos dioses, genios inmortales,
¿qué novedad tan trágica y sangrienta
será la que ocasiona que Flaminio
à su Monarca le haga competencia?
Voc. Flaminio viva; viva y de Mecencio
felice triunfe; al arma, guerra, guerra.

Sale Mecencio apresurado, con la espada en la mano por la izquierda.

Mec. ¿A donde temeroso de mi mismo
mi infelice destino me atropella?
O Jove soberano! Sea un rayo
quien dé fin à mi vida en tanta pena.
Cal. ¿Dónde vas, gran Señor? No à tu destino,
plácido aplaudas con ponerte cerca
del furor de tus fieros enemigos.
Mec. Ay Calirróe hermosa, no pretendas
templar de mis congojas los tormentos
que no hai valor para tan graves penas!
Infiel Flaminio sedució tirano
à Roma en su favor: adversa estrella,
¿quién penetrar podrá las sinrazones
que conmigo executas tan adversa?
Cal. ¿Pues qué nuevo motivo le ocasiona
à tan barbara accion?
Mec. No se que sea,
sino es la repugnancia que he mostrado
en no darle à mi hermana: considera
que no hallo mas razon, ni mas motivos
que le estimulen à su infiel empresa:
toda Roma le sigue, de mis guardias
ni un tan solo soldado me reserva,
y gracias à los dioses que mi vida
no fué debil despojo à su interpresa.
Cal. Mi hermano acompañado de soldados
en este instante atraveso estas piezas,
y no dudo, que viendo tu peligro,
los leales aliste en tu defensa.
Mec. Y dime; ¿acaso has visto à Liduvina,
ò sabes que retiro la reserva?
Cal. Nada puedo decirte, que al estruendo
de las voces, las caxas y trompetas,
salí confusa, abandoné mi quarto,
y como el Sol aun no à lucir empieza,
sino la aurora vierte el primer llanto,
lograr no pude estar en su asistencia.
Mec. ¿Qué medio tomaré, sacras deidades
que me pueda servir de guia ò regla?
Si buscar à mi hermana solicito,
pueden asesinarme, es cosa cierta,
y con perder la vida mas expongo
que restauro su honor: ò quien pudiera
darme un medio en mis dudas y pesares,
que le aceptára, aunque infelice fuera!
Cal. Lo que puedo, Señor, aconsejarte,
mirando los peligros que te cercan,
es, que en aquesa pieza te retires
hasta que yo avisarte de algo pueda.
Mec. ¿Y quieres, Calirróe, que mis ansias
para estár tan neutral tengan paciencia?
Cal. El prudente varon fiel se resigna
à tolerar influxos de su estrella,
complacela, adaptando à sus acasos
las humildades con las influencias.
Dent. Voc. Viva el Cesar, Romanos.
Cal. Yá las voces
de tus leales hácia aqui se acercan,
ocultate, Señor, que brevemente
has de salir del susto que te inquieta.

Mec. Ya te obedezco : haced , ſacras deidades,
que calmen los influxos de mi eſtrella.
Vaſe por la izquierda , y ſalen por la opueſta los ſoldados y Servio.
Serv. Guardad, ſoldados, todo eſte recinto
en todas las eſtancias de eſtas piezas,
mientras que mi cautela y mi cuidado
de lo que paſa , dan noticia al Ceſar.
Señala à la eſtancia por donde han entrado , y unos ſoldados ſe entran , y otros ſe colocan en el recinto.
Cal. ¿Adonde vas, hermano, de eſa ſuerte?
Serv. En buſca de Mecencio , porque ſepa
que aunque triunfa el tirano , no es ſu triunfo
ſegun ſe juzga , ni ſegun ſe pienſa.
Cal. ¿Pero podrá ſu vida aſegurarſe
de infiel inſulto en barbara violencia?
Serv. Si, en eſte inſtante: pero luego pende
ſu vida de acertada providencia.
Seguro de Flaminio, y cuſtodiado
de leales ſoldados que le cercan
por toda Roma eſtá ; no à los peligros
tubiera Servio, no , la eſpalda vuelta,
à no ſaber que eſtaba el Soberano
en ſu miſmo palacio con defenſa ;
mui bien puedes decirme en que retiro,
ò en que parage eſtá.
Llega Calirróe donde ſe ocultó Mecencio, y le manifieſta.
Sale Mec. En tu preſencia.
Serv. Dame , Señor, tus pies.
Mec. Toma los brazos
à tus lealtades corta recompenſa,
inſigne Capitan de mis leales,
conſervador valiente de tu Ceſar,
y di , ſi puedo hablarte aſegurado
del inſulto de rigida infidencia.
Serv. Señor , aunque lo ſienta tu decoro
(à quien reſpeta fiel mi reverencia)
y aunque à peſar de mis remordimientos
te haya de reſponder ; bien es que ſepas
que ahora ſeguro eſtá , que tus vaſallos
los leales eſtán en tu defenſa.
Mec. Dexa las ceremonias de tu afecto,
de tu lealtad , de tu expreſion ſincera,
dime las novedades del tirano,
y à donde aſiſte , ù donde ſe reſerva
mi hermana Liduvina ; que en palacio
ni ſe vé , ni ſe oye , ni ſe obſerva.
Serv. Eſcucha , gran Señor , aunque mis voces
ſalgan equivocadas con mis penas.
Flaminio Cayo , aquel ſupremo Conſul,
que hizo eſtender las aguilas ſoberbias
del Antico al Antártico , valiente
llevandoſe de un giro eſta carrera ;
cuyo infelice baxo nacimiento
de un miſero ſoldado à ſer le eleva
terror viviente , ſi mortal aſombro
de naciones remotas y eſtrangeras;
quexoſo al parecer de que tu hermana
le niegue el ſer ſu eſpoſa, ò le aborrezca,
y de hymeneo la flamante antorcha
no empañe el humo la celeſte esfera,
ni del hymno nupcial plácido coro
dé à Epitalamios repetidas pruebas :
mirandote tambien que repugnante
tu te reſiſtes à ſu union eſtrecha
por cauſas , que legitimas ſin duda
caracterizan eſta reſiſtencia,
(pues ſi ella le aborrece ,) porqué cauſa
à ſu alvedrio la has de hacer violencia?
Mirandoſe Señor de los ſoldados,
y quien ſoſtiene tu Corona excelſa ;
influido de algunos, y ſeguido
de otros , que mil razones aparentan,
eſtimulado él de ſus ultrages,
à todos les intima , y les decreta
que en el tardo ſilencio de la noche
quando en el ſueño à todos encarcela,
en callado motin , con cauto pecho
lo que fué voluntad hacer por fuerza;
del circulo de Roma congregados,
à ſus parciales los ſoldados , llegan
à hacer un cuerpo de tan grandes gentes
que à las de Ciro y Xerxes las ſuperan;
quando la noche , pues, en tardo ſueño
impide de la vida la carrera,
aſaltan el palacio , con intento
de hacer contigo la primer tragedia:
pero viendo los que eran de tu parte
que deſcuidado eſtás , en tu defenſa
à tu juſticia y tu razon aſidos

se animan, fortalecen y pertrechan,
(que no importa que duerman muchas tropas
quando fina lealtad en ellas reyna)
y en vandos dividido todo el pueblo
se trabó la batalla mas sangrienta.
Yo con muchos soldados, à la frente
de su furor les hice resistencia,
dexando (mientras sigo sus alcances)
el palacio con guardia en tu defensa,
que un Cabo principal me dió noticia
de haberte visto vivo; quien creyera
que no pudo alcanzar mi bizarria
mas que echarlos de Roma! (suerte adversa!)
qué mucho si ya habian conseguido
uno de los motivos de su empresa,
pues que robada à Liduvina hermosa
la llevaron consigo.

Mec. Calla, cesa,
ò al tirano dolor que me traspasa
mi vida harás que acabe. Oh pena fiera!
Ah triste corazon! En tal quebranto,
ningun consuelo al sentimiento queda:
mi honor perdido, mi decoro ajado
à la venganza, à mi furor alientan,
pues porque todo de una vez acabe,
mi triste vida à este puñal fenezca.

Serv. Señor....

Saca un puñal, y quiere darse con él, à cuyo tiempo le detienen los dos sobresaltados.

Cal. Señor....

Serv. Repara....

Cal. Mira....

Serv. Escucha.

Los 2. Que es crueldad y barbara fiereza,
ni por el Reyno dar, ni por tu hermana
fin à tu vida; en tu grandeza piensa.

Mec. ¿Qué he de pensar, quando ultrajadas miro
mi razon, mi justicia y mi prudencia?
Mas pues quiere el influxo de mi suerte
que el vaso lleno de ponzoña beba
hasta mirar el fin, prosigue Servio.

Embayna el puñal.

Serv. Señor, si yo... si acaso....

Mec. Qué recelas?
yo lo mando, prosigue, yo te indulto,
que el que obedece fiel, en nada yerra.

Serv. Pues, Señor, en la quinta de Diana,
que del muro de Roma está à las puertas,
ha hospedado el traidor à Liduvina,
con infinitas Damas que la obsequian:
por su orden, la inmensa muchedumbre
de sus soldados nuestros muros cerca,
y al que quiere salir luego le matan;
su dañada intencion no se qual sea:
todo aquesto he sabido en el instante
que fuí à emplearme fiel en tu defensa.
Los miseros que dentro Roma incluye
constantes morirán en tu defensa,
y leales aguardan por momentos
las ordenes que dá tu providencia.

Mec. Es menester en tan estrecho caso
una resolucion prudente y cuerda,
cuidando en ella de mi honor, mi vida
y de aquellos que están à mi defensa.
Darás orden que estén sobre las armas
con cauta prevencion y con reserva,
como si à darse fueran en campaña
la batalla mas dura y mas sangrienta;
que yo veré entre tanto retirado
que debemos hacer en tan estrecha,
en tan fiera opresion como los hados
ponen à nuestras vidas.

Serv. Mi obediencia
dará la orden, Señor, à tus soldados,
y leales sabrán obedecerla.

Mec. Pues vé, que me retiro.

Serv. Te obedezco,
y verasme morir en tu defensa.

Los 3. Supremos dioses, númenes divinos,
los influxos templad de nuestra estrella,
que no es razon porque un tirano triunfe,
que padezca ultrajada la inocencia. *vans.*

Delicioso jardin con cenadores, poblado de estatuas y surtidores, con el adorno competente: y salen Liduvina llorando: Damas que la acompañan, Flaminio y soldados, y por Cabo principal de todos Quirino, Capitan anciano.

Flam. Hermosa Liduvina, dulce dueño
en

en quien mi fino amor en llama ardiente
maripofa fenece, y en fu incendio
guftofa vive, quando amante muere:
con jufta caufa, con motivo grave
lamentas tu dolor, tu pena fientes,
viendo que à tu alvedrio voluntario,
torpe una tirania le fugete;
pero no es tan cruel, no es tan ingrata
como à ti fe te antoja y te parece,
pues antes fe valdrá de las caricias,
y de las expreſiones mas cortefes,
que encuentre en tu femblante una mirada
que de tu indignacion feñas demueftre.
Yo quiero ver fi con amante alhago,
con rendida aficion, con fé inocente
conquifto tu hermofura, y en amarte
apoftaré firmezas con mi fuerte.
No juzgues que el mirarme foberano
dueño abfoluto en quanto el Tiber tiene
por límite, por termino, y por raya,
en la vafta extenſion de fu corriente;
ha de obligarme à que ufe una violencia,
que à tu cafto decoro la atropelle;
que aunque ufé tres acciones tan tiranas
como hacernos Señor de tantas gentes,
intentando la muerte de tu hermano,
y en fin robarte à ti; bien es que pienfes
que à todos tres les dió tirano impulſo
del vendado Cupido flecha ardiente,
y que todas las iras de mi brazo
han de parar en anſias tan cortefes,
que con mi rendimiento fean triunfo
de tus enojos y de tus defdenes.
Cercado eftá Mecencio, y aſiftido
de mui pequeño numero de gentes;
duelete de fus laftimas, y mira
que en mis rigores fiempre permanente
no encontrará piedad, antes con impio,
con ingrato furor, con faña ardiente
al duro torcedor de mis crueldades
aumentaré fu pena hafta fu muerte.
Si ya de tí, mi bien, mi dulce gloria,
lexana una efperanza, aunque fea leve
no cambia los afectos de mis iras
en alegrias, guftos y placeres.

Lid. Ni en placeres, ni en guftos, ni alegrias,
tirano, cambiaré mis efquiveces;
antes mas prevenida de rigores
has de encontrarme fiempre de una fuerte,
y dexame en mi pena, en mi quebranto,
ò que en mi llanto mi dolor me anegue.

Flam. No tomes efe medio, que es injufto,
y mi conftante amor no lo merece.
Ay Quirino! ay amigo! Como temo *ap.*
q̃ el no lograr mi amor caufe mi muerte.

Quir. Señor, fi la experiencia de mis años
puede darte un confejo, es que la dexes,
dexala que defcanfe, y no la obligues
con tu importunacion à mas defdenes.
Es condicion en efte debil fexo,
quanto mas las alagan, foftenerfe
con rigida entereza y con femblante,
que afectos de defprecios manifiefte;
y quando el hombre menos imagina,
de fu rigor y de fu enojo cede.

Flam. Ay Quirino, que tu bien me aconfejas,
mas yo no he de poder obedecerte! *à ella.*
Conque en fin, Liduvina, no te ablandan
mis amantes palabras? ¿No te mueven
mis fufpiros conftantes?

Lid. Si, fi, y tanto
que quifiera morirme por no verte.
No pienfes que aunque oprimas à mi hermano
como tirano, barbaro y aleve,
triunfarás de mi mano, ni imagines,
aunque conmigo tan parcial te mueftres,
que venzan tus afectos mi conftancia;
que quien à fu Señor es tan rebelde,
nunca podrá tener firmeza alguna,
ni en amor, ni en lealtad, ni en procederes.
Como yo duraré mas complacida,
ferá con que me oprimas y encarceles.
Aprende de Neron y Diocleciano
los barbaros martirios mas infieles;
en torturas eftrechas, en catastras
haz que en anguftias y en alientos leves
mi efpiritu afligido fe defpida

de

de esta humana prision que tu apeteces;
que quanto mas me oprimas, mas contenta,
como cándido Cisne que su muerte
embuelve en alegrias, placentera
cantaré la victoria mas solemne.

Flam. Ni del fiero Neron, ni Diocleciano
las crueldades barbaras me acuerdes,
acuerdame las tuyas, que aprenderlas
mas facil me será, como presentes:
pero ni de las tuyas, ni las de estos
despóticos tiranos tan crueles,
tengo de aprovecharme; antes trocando
sus extremos en otros, complacerte,
servirte, venerarte y adorarte
será sin regla en mi, porque contemples
que no soi tan tirano, que te trate,
mas que con expresiones tan decentes.
Y ahora, pues no pretendo disgustarte,
licencia me darás de que me ausente,
y si acaso se templan tus enojos,
de esas Damas los coros mas alegres
dulcifiquen con voces de su canto
de tu melancolia los desdenes.
De este jardin en los amenos quadros
diviertete, mi bien; mira prudente,
que ajas el explendor de tu hermosura
con tu suma tristeza: y en fin cree,
que me matas à mi, y à ti te matas,
que matas à tu hermano y à tus gentes:
y todos lograrémos felíz triunfo,
conque un poco tu enojo se serene;
conque despidas de tus bellos ojos
de una mirada el atractivo ardiente;
y queda con los dioses, que yo à solas
voy à llorar agravios de mi suerte.
O amor! de las prisiones de tu aljava *ap.*
¿qué mortal es aquel que se reserve?
Rindes los cetros, postrás las soberbias,
y abates las Coronas mas lucientes;
forjando las cadenas de tus yerros,
del alvedrio libre de las gentes.

Vase con guardia.

Quir. Suspende, gran Señora, de tu llanto
esa copiosa inundacion, y advierte
que no consigues nada, ni es el medio
de que nuestras desdichas se remedien,
que el corazon traslades à los ojos,
en diluvios de lagrimas que viertes.

Lid. Despejad, y ninguno me acompañe,
hasta que yo lo avise y yo lo ordene.

Vanse los guardias y Damas.

Ay Quirino! ¡qué son de nuestro sexo
infeliz desahogo! ¿No comprendes
que de las crueldades de un tirano,
ellas el paso à mi consuelo ofrecen?

Quir. El consuelo será que luego admitas
de Flaminio el dictamen; que le muestres
menos airado el rostro; que tus ojos
admitan en sus niñas los placeres.
No digo yo, que salgan tus afectos
del corazon; sino que le aparentes
mas afabilidad, mejor agrado,
y que allá en tu intencion cauta reserves
(dandole tiempo al tiempo) la venganza
de acciones tan tiranas y crueles.
Yo que asisto à su lado, te aseguro,
que airado le aborrezco, y que tu suerte
solo me obliga estando en tu asistencia
à hacer parcialidad con un aleve,
pues poniendo en olvido mis servicios,
jamás me ha dado premio equivalente.
Quando el insulto, estaba yo mediando
la controversia de unas y otras gentes,
y à su parte me eché, por persuadirle
la obediencia à su Rey; mas no me atiende.
No labran mis consejos en su oído,
antes con ciego enojo y saña ardiente,
à sus soldados manda riguroso,
que à Roma guarden, que sus muros cerquen,
y estos son tantos, que se está temiendo,
que de Mecencio las acciones leves
al menor movimiento sorprendidas
con muertes y tragedias las cancelen.
Bien que si tu rigor, y el de Flaminio
persiste en su tesón, mui brevemente
sus gentes y él serán leves despojos
del cuchillo del hambre, con la muerte.

Lid. ¿Y quieres tu por remediar sus vidas,
que la mia padezca, y me sugete
à la dura prision è infausto yugo
de aborrecido, infiel, esposo aleve?
Si à fingir no me animo, ni el semblante

ni el corazon, repara cuerdamente,
¿cómo he de hacer de las potencias dueño,
al que ni el sufrimiento me merece?
Muera mi hermano, mueran los soldados,
que yo tambien sucederé à su muerte,
pero serán desgracias memorables
quando la edad à los futuros cuente,
que por defender libre el alvedrio
Liduvina y Mecencio assi fallecen.

Quir. Mira, Señora, q̃ aunque à tu respeto
sean esas acciones congruentes,
deben vencer, mirando à tus vasallos
las pasiones de un animo prudente:
anímate à fingir: del cocodrillo
imita tierna lagrimas perennes:
figurale el semblante de la hyéna,
y del aspid dormido astucia aprende.
Sea tu corazon cerrada mina,
hasta que el oportuno tiempo llegue,
que rebiente en bolcanes, y en cenizas
convierta à este tirano, à este rebelde.

Lid. Quirino, no te canses, que no puedo;
y aunque la mucha lastima me mueve
à mirar por mi hermano, que oprimido
los rigores padece de su suerte....
no puedo mas; mi corazon opreso
al latido las alas me suspende:
quiero llorar, y lagrimas no encuentro,
y al respirar mi tardo aliento leve,
quiere salir el alma y oprimida
vuelve al centro otra vez, y hace se estreche
en la angosta prision de mis suspiros
para que mis consuelos encarcele;
la muerte llamo, y soi tan desgraciada,
que se hace sorda para mi la muerte.

Quir. No, Señora, se entregue tu tristeza
al sentimiento assi, tu pena cese,
que puede ser que de un instante à otro,
ese tirano sus intentos trueque,
ò mudes de dictamen, que no implica,
y en el humano genio es contingente.
Pero Flaminio vuelve hácia este sitio.

Lid. Pues tus acentos y los mios cesen.

Sale Flaminio y guardias.

Flam. Hermosa Liduvina, à verte vuelvo,
que mi constante amor está impaciente
en faltar de tu lado, y cada instante
en la imaginacion siglo parece.

Lid. Vuelves à atormentarme (ay pena mia!)
vuelves, cruel, à hacerme mas presente
el ódio y el rencor, que activo engendro
cada vez que à mi lado llego à verte?
¿No basta el que concibo en la memoria
apartada de ti, sino es que vienes
con intento à mis ojos, duplicando
mas mis pesares?

Flam. Poca razon tienes,
que vengo tan rendido y tan amante,
que à mi constante afecto le parece
que en vez de motivarte sentimientos,
tendrás, bien mio, (por llegar à verme
vencido obgeto de tus fieras iras)
convertidos los llantos en placeres.

Lid. Cada palabra es una activa flecha;
cada suspiro es un veneno ardiente;
¿quieres verme morir? Quieres matarme?
¿O qué quieres de mi?

Flam. Quiero vencerte.

Lid. ¿Quieres vencerme à mi? ¿Qué es lo que dices?
¿Piensas que soi muger, que no mantiene
el tesón de sus iras à un tirano?
Pero, porque acabemos brevemente,
yo daré un medio, con que sea tuya,
y logres tus intentos.

Flam. De qué suerte!

Lid. Dandome yo, tirano, con tu acero

Sacale à Flaminio un puñal de la cinta, y hierese con presteza: van à suspenderla, y quedase Flaminio con el puñal, y salen las Damas.

ante tus ojos oy sangrienta muerte.

Flam. Barbara, qué haces?

Quir. Qué haces, Liduvina?

Lid. Pasarme el corazon; dexa rebelde,
que à otro golpe fenezcan mis suspiros.

Flam. Tente, muger, que al ver que sangre viertes, *Asustado.*
(herida con mi acero) me horrorizo,
y algun fatál presagio me previenes.

Lid. Ojala yo, si quando... pero, dioses
mi

mi espiritu asistid ; cielos , valedme !

Cae en brazos de Quirino.

Flam. Ola , Quirino ?

Quir. Gran Señor , qué mandas ?

Flam. Que en tus brazos de aqui luego la lleves,
y mires si la herida es penetrante.

Quir. La sangre es poca , gran Señor, que vierte,
pero se ha desmayado.

Flam. Mucho ha dicho
para mi desengaño este accidente.
Llevala à su retiro , y esas Damas
que en su salud , y en su cuidado zelen,
y avisame al instante la resulta :
y ese acerado monstruo (à quien ya teme
mi corazon) ocultame à mi vista
que parece que muero solo en verle.

Quir. Asi lo haré, Señor , y el cielo quiera
se cambien los pesares en placeres.

Vanse Quirino y las Damas con Liduvina y guardias , y queda solo y discursivo Flaminio.

Flam. ¡Quién cielos, quién estrellas, quién deidades,
vencerá una pasion que es tan rebelde ?
Yo enamorado , yo perdido y loco
de la fidelidad rompí las leyes :
de la conjuracion fué la resulta
de tantas tropas , las sangrientas muertes ;
yo robé esta muger , yo à su disgusto
quiero mudar sus llantos en placeres.
Yo de Mecencio soi tan enemigo
que he de verle morir infelizmente,
¿y con esto qué logro ? Que esta fiera
llevada de un delirio , velozmente
con mi mismo puñal determinada
en mi presencia quiera darse muerte.
¡O luz del desengaño, quando llegas,
quanto estimarte los mortales deben !
Yo pondré freno à mi pasion tirana,
porque si esta muger tanto aborrece
mis finas continuadas expresiones,
y el fruto de ellas es (segun se advierte)
abandonarse asi , y abandonarme,
bien es que la razon en esto medie.
Yo la daré franqueza ; yo à su arbitrio
dexaré la eleccion ; pero pendiente
mi venganza con ella y con Mecencio,
que en lo contrario mi valor se ofende ;
para que el mundo vea (aunque tiranas
en otros siglos mis hazañas cuente)
que hai venganza en traidores decorosa,
quando hai quien pague alhagos con desdenes.

Sale Quirino.

Quir. Liduvina , Señor, queda aliviada
de la sangre y la herida, que es mui leve,
y en su cámara está , y alli las Damas
que la asistan , la cuiden y consuelen.

Flam. Quirino , está mui bien , y verás pronto,
luego que en su salud se recupere
la mudanza mas rara , y el castigo
que à ingratitudes doi ; que aunque rebelde,
no es tanta mi injusticia que no mire
que es duro porfiar contra la suerte.
Ven conmigo, que estando en mi retiro
mi animo te dirá lo que hacer debe. *vas.*

Quir. Ya te sigo, Señor. Oh inmensos dioses !
de vuestra luz un rayo desprendedle,
para que se conviertan las tristezas
en alegrias , gustos y placeres. *Vase.*

Salon magnifico , y en él guardia de Romanos , y salen Mecencio , Servio y Calirróe.

Serv. Yá, gran Señor , son tantos los clamores
de tu infelice pueblo , que rendido,
ni aliento le quedó para la quexa,
ni encuentra el aire para los suspiros ;
q̃ aunque viveres tiene muchos Roma,
(y el faltar estos fuera mas conflicto)
sus penas sienten, sienten tus cuidados
mirando que un tirano haya oprimido
la libertad de un Cesar soberano,
la magestad, el mando y el dominio.

Mec. Yo, Servio, compadezco sus clamores,
y los siento tambien como ellos mismos,

y mira bien si tengo fundamentos,
pues aunque no tuviera mas motivos
que el ultrage que se hace à mi decoro,
y el robo de mi hermana, era preciso
mirando en vandos dividido el pueblo,
y la parte mayor de otro partido,
que basten estas tres desatenciones
al cruel torcedor de mi conflicto.

Cal. Gran Señor, en aprieto semejante
no era mucho se hallase comprimido
tu heroico valor, tu real dictamen,
y en carceles del miedo tu alvedrio;
pero no, que tu bélico ardimiento
le sabe dar valor al valor mismo,
y aunque con pausa guies tus acciones,
lleva por norte aquel axioma fixo
de que ha de ser la colera en la guerra
gobernada de flema en sus designios.

Serv. Aunque de tu prudencia y tu conducta
el acierto felíz en todo fio;
el vulgo es impaciente, y se gobierna
por las barbaras leyes del capricho.
La variedad levanta su vandera;
en la ciega pasion funda su brio;
en un punto destrona al sublimado,
y en un instante eleva al abatido,
racional camaleon que en sus mudanzas
el aire y el color tienen dominio.
Con esta digresion quiero advertirte,
que aunque ahora está à tu gusto reducido
puede mudarse, y es mejor se logren
(si tienes pensamientos en su alivio)
ahora que en tu favor está constante
tus cuerdas reflexiones y designios.

Mec. Si quando entra un Monarca à coronarse
le pusieran presentes los peligros,
las cargas, los cuidados del gobierno,
y la gran multitud de precipicios
à que sugeto está en la vasta, grande
dilatada extension de sus dominios;
hiciera generoso menosprecio
del Reyno, del caudal y el poderio.
En mi cámara solo y encerrado
bastante tiempo he estado discursivo,
(viendo de mis vasallos los quebrantos)
buscando medios para sus alivios,
y dando al pensamiento, y la memoria
ideas varias, rumbos infinitos,
considerando bien las opresiones
de este tirano, el corto poder mio,
(pues él, apoderado del Imperio
las aguilas tremola à su alvedrio)
no me ofreció el labór de mis afanes,
mas que un medio infelíz como al fin mio,
este es el sugetarnos al tirano,
y esclavizarnos todos à su arbitrio.
Yo por el bien comun de mis vasallos,
la corona y el cetro humilde rindo;
gobierne à Roma, mande soberano
quanto el Tiber undoso baña frio
en cándidas espumas, argentadas
del ruidoso tropel de su bullicio;
que con que mis leales se liberten
estará mi deseo complacido:
logren de la exencion, aunque yo pierda
el cetro, la quietud y el poderio.

Cal. Infeliz sugecion!

Serv. Suerte inhumana!

Mec. No encuentran mis discursos otro arbitrio,
yo subiré à los muros, yo en persona
le pediré al tirano los partidos.

Serv. ¿Quieres, Señor, que vaya de tu parte,
con tu poder y con tu sello mismo
al campo de Flaminio, y que confiera
los tratados de paz?

Mec. No, Servio amigo,
quiero yo presentarme ante su rostro,
yo mismo quiero ser el fiel testigo
de su infame traícion, de su sobervia,
y al mismo tiempo ver, si es que consigo
que tenga algun respeto, algun decoro
(al ver su Soberano) en los partidos.

Cal. Aunque en mi, gran Señor, no es competente
que quiera introducirme en tus designios,
no obstante por el zelo à mi Monarca,
estas razones à decir me anímo.

Si Flaminio, traidor con firme audacia,
con doble corazon, cruel è indigno
sedució tus vasallos, y el matarte
maxima suya fué, si luego altivo
nos robó à Liduvina; no comprendo
que falte à su soberbia y à su brio,
(aunque tu te presentes à su vista)
el mismo atrevimiento, antes percibo
que solo sacarás de presentarte
acrecentar tu enojo, hacer mas vivos
(reconociendo en él este desprecio)
del sentimiento tuyo los motivos.

Mec. Ay Calirróe hermosa! Ya conozco
que me aconsejas bien; ya yo imagino
que he de oír mis afrentas, mis ultrages
si acaso para oírlas tengo oídos.
Pero si en la apretura que me hallo
no encuentran mis desdichas mas camino,
¿qué quierés que haga? Escuche mis desprecios,
presenteme al tirano mas indigno;
abandone mi Reyno, mi Corona,
vea mi deshonor, si asi consigo
complacer el influxo de mi estrella,
y aplacar la impiedad de mi destino.

Serv. De tu valor aprenden los mortales,
de tu conformidad los perseguidos,
y teman la justicia de los dioses
en los mas altos tronos y dominios
(aun procediendo bien) los que à su cargo
tienen el dar los premios y castigos,
viendo en la fiel conducta de Mecencio,
rigida la justicia de su juicio.

Mec. Jove supremo, Jove omnipotente,
que entre tronos de luz enriquecidos,
flechas rayos à todos los vivientes
en la gobernacion de sus designios,
aplaquete mi humilde rendimiento.

Cal. Muda piadoso el infeliz destino.

Serv. Trueca de este tirano los intentos.

Mec. Gobierneme tu diestra en mis conflictos.

Los 3. Para que goce Roma libertades,
y que Mecencio triunfe de Flaminio.

***

ACTO II.

Selva y acampamento con variedad de tiendas; y en lontananza proporcionada los muros de Roma: centinelas en ellos paseandose en su terreno: y salen Flaminio, Quirino y correspondiente guardia de la tienda Real, distinguida de todas, y tocan caxa y clarin.

Quir. Gran Señor, à tus plantas humillado
llega mi agradecido rendimiento
à darte muchas gracias de haber visto
la prudente mudanza de tu pecho,
y de que venzas la pasion tirana
que causa fué de tu desasosiego.
Restituye à su hermano à Liduvina,
tranquilize su vuelta nuestro Imperio,
reconoce à Mecencio....

Flam. No prosigas:
parecete, Quirino, porque venzo
esta ingrata pasion, este dilirio
que causa fué de tantos desaciertos,
que venceré el tesón de mi venganza?
No lo imagines, no, ni pienses esto:
lo que debes pensar prudentemente
es, que debo vengar yo mis desprecios.
Si à Liduvina cedo, es porque he visto
de un violentado amor el escarmiento.
Si aun aquellos que casan à su gusto
suelen estár discordes con el tiempo,
trastornando al varon de mas prudencia
de la muger el débil fundamento;
¿qué enlace fuera el tuyo, conciliado
de violencias injustas, y de fueros?
Yo intenté un precipicio, una locura,
llevado del afán de mis deseos;
ya me vencí, llegó à mi el desengaño
viendo de esta muger tantos desprecios.
Sin que acabe tirana de matarse,
vuelva à ser Liduvina el embeleso
de su hermano, de todos sus vasallos,
aunque sea importuno su festejo,
puesto que sana ya de sus heridas
no la queda ningun impedimento.
Testigos son sus Damas, mis soldados,
del fino decoroso tratamiento

que

que ha debido à mi amante cortesia ;
no piense que la vuelvo por desprecio,
por desengaño sí , y entre los hombres
debe este siempre ser docto maestro,
que enseñe los caminos de la enmienda
que es la sola disculpa de los yerros.
Mas , Quirino , reservo la venganza
que se le hace à mi honor en los despre-
cios.
Quir. Si prosigues la senda de la enmienda,
ella conciliará tu enojo y ceño,
preconizando el tiempo con la fama,
las paces de Flaminio y de Mecencio.
Mi deseo es el veros convenidos,
que yo neutral entre los dos me muest-
tro,
hasta ver si consigue de ti el fruto
la justa persuasion de mis consejos.
Flam. El deseo te estimo , pero no hables
en la composicion del rencor nuestro :
el amor no es honor; ni debe el hombre
aquel anteponer por su respeto,
esto es en el sentido de mi agravio
que en otros no discurro, ni argumento.
Yo cedo (como dixe) escarmentado
de la pasion de amor, de honor no pue-
do,
y asi verá Mecencio mi venganza
en la sangrienta ruína del Imperio.
Tocan el clarin.
Quir. Un clarin en los muros ha sonado,
y aun me parece , gran Señor , que veo
una blanca vandera , que tremolan
los soldados al aire.
A un Cabo de la comparsa que se entra.
Flam. Que hagan luego
lo mismo con alguna de mi campo,
que es insignia de paz (segun advierto)
yo quiero oír que dice mi enemigo.
Quir. Los partidos serán , segun compre-
hendo,
pues la vandera blanca entre Romanos
seña es de paz , y de ser roxa entiendo
fixo anuncio de guerra , y aun la negra
de que serán los enemigos muertos.
Flam. Meceneio y Servio son los que en
el muro
va la vista , Quirino , descubriendo.
Quir. Ablanda, gran Señor, de tus enojos,
con el Emperador iras y ceños.
Flam. Imposible será , pero sepamos
(pues la vandera arbolan) sus intentos.
*Salen al muro (arbolando primero los sol-
dados una vandera blanca) Mecen-
cio y Servio.*
Mec. Ha del campo ?
Flam. Quién llama ?
Mec. Quien pretende
oy, Flaminio, contigo hacer convenios;
y aunque algunos propuse à mis vasallos
ahora mejoraré sus pensamientos.
Flam. Empieza tu discurso, porque pueda
preparar la respuesta à mi deseo.
Mec. Dexemos para luego de mi hermana
todo lo que convenga à sus sucesos :
tambien dexemos el fatál estrago
de tantos infelices hombres muertos.
Dexemos el sacrilego atentado
de quererme matar (que à eso no vengo)
segun à viva voz lo dice Roma,
y los soldados que testigos fueron,
pues como obgetos que à mi ofensa mi-
ran,
yo de mi parte de su error te absuelvo...
y vamos remediando los quebrantos
de los presentes males, en que vemos
padecer tanta misera inocencia
baxo el adverso yugo de tu ceño.
¿Tiene el pueblo Romano acaso culpa,
ò acaso los que Roma incluye dentro
de que mi hermana no te dé la mano
en vinculo feliz y lazo tierno ?
Ni ellos tienen la culpa que padecen,
ni es razon que padezcan ; ni aun yo
mesmo,
porque si Liduvina te aborrece
no es razon violentarla , esto compren-
do.
Ya empiezan los clamores de mis gentes
como desconfiando del remedio,
pensando que al cuchillo de la hambre
han de inclinar el obediente cuello,
y preciso será , pues ya se acaban
los viveres que Roma tiene dentro.
Liduvina estará de tus alhagos
reducida à tu amor : yo de mi empeño

cedo el teſón, y de mi agravio toda
la venganza y ofenſa te relevo;
además que yo fio en ſu prudencia,
que aplacará las iras de ſu ceño,
quando no fuera à laſtimas tan grandes,
à perſuaſiones de ſu propio rieſgo.
Vuelva nueſtra amiſtad, repita el lazo
la plácida harmonia del Imperio,
liberta à mis vaſallos, y à mi hermana
une en yugo feliz.....

Flam. Ten el acento,
que acabas la razon de tus partidos,
por la primera que à tus voces niego.
Yo robé à Liduvina, yo matarte
antes de todo tuve por intento;
ſublevé la quietud de tus vaſallos
en la amable harmonia del Imperio,
inundando la purpura vertida
al fiero eſtrago del ardor guerrero,
las calles, los palacios y las caſas,
y aun la manſion del Capitolio régio:
todo fué por amor, es inegable,
à todo dió tu hermana el fundamento,
pues eran ſus dos ojos à mi viſta
baſiliſcos de amor, vivo veneno.
Ya llego à mi poder, y quando amante,
diſculpando mi grande atrevimiento
à ſus plantas poſtrado, era holocauſto
el cúmulo feliz de mis trofeos,
penſando qne cedieſe de ſus iras
el obſtinado ciego aſpero ceño;
por no correſponderme ni tratarme,
mataiſe quiſo con mi acero meſmo:
barbara ingratitud, correſpondencia,
hija de la crueldad y del deſprecio.
No he querido vencerla con violencia,
con elegantes fraſes, ſi, de ruegos,
mas todo era añadir à ſus enojos
mayor materia; los ſoldados meſmos,
las Damas que tenia en ſu aſiſtencia
te dirán ſi es verdad lo que refiero.
Yo, Mecencio, (aunque tarde) tus finezas
eſtimo con decoro y rendimiento,
y en lo que à executar me determino
conoceras en algo ſus efectos,
que no privan los ódios y venganzas
politicas corteſes de mi pecho.
Tu hermana, conducida de mis guardias
volveré à tu poder, con el reſpeto
que ſe debe à quien es; no quiero mano
que no hacen voluntaria mis obſequios,
que à ſerlo mis enojos ablandára
una corta eſperanza à largo tiempo.
Pero teme el furor de mi venganza,
à quien le dan fomento mis deſprecios,
cercado morirás con tus vaſallos,
que no he de daros muerte con aſedios,
ſino es al fiero torcedor del hambre,
haſta ſer unos de otros alimento,
inhumanos Caribes, ſuſtentados
de beberos la ſangre à vueſtros pechos;
y ella ſerá eſcarmiento à la hermoſura,
en la altanéra pompa de ſu Imperio.
Eſtas razones doy à tus partidos,
tu allá conſultarás en ſus proyectos.

Mec. Qué quieres que conſulte, ni que pienſe
en la neutralidad de tal empeño,
ſino es, mudando en otro mi dictamen,
ayudar à que logres tus deſeos?
Deſde ahora, en eſte punto, en eſte inſtante
à los dioſes les hago juramento,
(correſpondiendo à la mudanza tuya,
y al prudente decoro que modeſto
has moſtrado à mi hermana) de ayudarte,
perſuadiendo à mi hermana el caſamiento:
yo veré à Liduvina en remitirla,
y haré para vencerla mis esfuerzos.

Flam. No has de poder vencerla, que es de marmol.

Mec. En eſo pende la ſalud del Reyno.

Flam. Es un riſco, es un monte.

Mec. Poco importa.

Flam. Es ſoberbia muger.

Mec. Yo lo confieſo.

Flam. Soi fiera ante ſu viſta.

Mec. Reducirla
procurará mi alhago.

Flam. Es grave empeño.

Mec. Al palacio me voi: luego la aguardo,
Flaminio, queda adios.

Vaſe Mecencio y los ſuyos.

Guar-

Flam. Guardete el cielo.
Al punto partirás, Quirino amigo,
à dar orden que vaya con un tercio
de mis soldados, un experto Cabo,
hasta dexar en su palacio mesmo
la hermosa Liduvina con sus Damas,
y apenas execute mi decreto,
sin detenerse un punto, ni un instante
se vuelva luego al propio acampamento.
Quir. A obedecerte voy. *Vase.*
Flam. El cielo quiera
sosegar la tormenta de mi pecho;
que aunque por desengaño hayan salido
los ardores de amor de su hondo seno;
no es tan cruel el mio que no tenga
un no sé qué, que causa algun desvelo;
y no es inconsequente que quien quiere,
(al destemplarse con su amado obgeto)
por qualquiera razon, qualquier motivo
padezca en lo interior desasosiego,
pues no hai amante que à olvidar se ponga
por razones legitimas su dueño,
que no guarde (aunque en trémulos ardores)
entre frias cenizas algun fuego.
Sale Quirino.
Quir. Gran Señor, luego marcha Liduvina.
Flam. Tan presto resolvió?
Quir. Señor, tan presto.
Flam. Y di, Quirino, ¿ha hecho en su semblante
muestra de alguna pena, ò sentimiento?
Dixo algo para mi?
Quir. No dixo nada,
ni el semblante mudó, mas con imperio
mando que el triunfal carro preparasen
para poner en planta tu decreto.
Flam. Y tu se le intimaste, di, Quirino?
Quir. Yo, gran Señor, mas con semblante tierno.
Flam. Por qué razon? Prosigue.
Quir. Porque noto,
que ha de ser ocasion de mas empeño,
pues si Mecencio cumple su palabra,
él la ha de persuadir al casamiento;
ella está en su tesón tan obstinada,
que ni escucha razones, ni oye ruegos;
el pueblo clamará por sus alivios;
en su palabra sola está el remedio:
su hermano ha de sentir perder el trono;
à ti te miran con poder inmenso;
con que desesperados en sus males
han de buscar el ultimo remedio,
que es morir, ò vencer en dura guerra,
y esto es mui imposible, y no lo creo.
Flam. Ya no puedo volver, Quirino amigo,
à ceder de mi enojo en el empeño,
y te aseguro con piedad humana,
que de Mecencio los quebrantos siento,
habiendole mirado tan rendido
en el muro, tratando los convenios;
mas no se lo que haré. ¡Qué brevemente
suelen mudar de accion nuestros afectos,
debil naturaleza, manejada
qual seca arista de impetuoso viento!
Quir. Ella tambien, Señor, puede mudarse,
que imposible no es: y mas haciendo *ap.*
lo que en el breve rato la he encargado,
que ha dado la noticia del decreto.
Flam. O cruel Liduvina, quien pensára
que no te vencerian mis obsequios! *vas.*
Quir. Oh pasion amorosa, oh hermosura,
quantos estragos en el mundo has hecho! *Vase.*
Ocultase el acampamento y muros, con telon y bastidores de salon: tocan caxa y clarin: y salen Servio, Calirròe y Comparsa.
Cal. ¿Qué novedad, hermano, qué motivo
este estrépito causa, que las caxas,
alternando el compás con los clarines
el viento alteran con sus voces vagas?
Serv. Mucho me admiro, hermana Calirróe,
que su ocasion ignores, ò su causa;
esto es, que restituye à Liduvina
Flaminio Cayo, (por quien fué robada)
à la Corte de Roma, y à su hermano
con el decoro digno de su fama,
y que el pueblo al saberlo, alborozado
disfraza sus pesares con las salvas,
de-

desahogando tambien sus sentimientos
entre musicas dulces concertadas,
y que el Cesar me dió orden, que al instante
el trono se prepare: ordenes varias
en secreto me dixo, aunque à que efecto,
vacilante el discurso no lo alcanza;
todo está preparado; ya he cumplido
obediente el precepto sin tardanza.

Cal. El cielo pacifique en su venida,
del Imperio Romano las desgracias,
aunque estando en desgracia de Flaminio *Tocan un clarin.*
mil dudas puede haber. Pero la salva
vuelven à repetir.

Serv. Pues à este lado
puedes estár, hermana, retirada,
que segun yo presumo, brevemente
de las dudas saldrás que te embarazan.

Retiranse à un lado, y la Comparsa formada se pasa à la izquierda. Por la derecha salen las guardias de Mecencio con una marcha de la Orquesta espaciosa, que à su tiempo se quedará al frente de la de Servio: todas las Damas con el quatro de musica, las que traen en bandexas y canastillos guirnaldas de rosas: en una salvilla una copa dorada en fuentes, el cetro y corona Imperial, y un puñal, quedandose delante de la Comparsa de la izquierda puestas en ala; y los ultimos vienen Mecencio y Liduvina dadas las manos.

Cantan. La hermosa Liduvina,
à quien Roma idolatra,
venga en hora dichosa
à mitigar sus ansias.
Y Jupiter disponga que en sus sienes
enlacen de himeneo las guirnaldas.

Mec. Vengas en hora buena, Liduvina,
donde impaciente mi deseo aguarda
enmedio de mis penas y cuidados,
el termino feliz de una esperanza.

Lid. Dame, hermano, los brazos, pues en ellos
mi infelice fortuna se restaura,
que como yo disfrute de tu lado
burlaré de los hados la amenaza.

Mec. Yo quisiera ayudarte, Liduvina,
pero si el cielo su rigor no aplaca,
temo que han de vencer à las caricias
la injusticia y rigor en sus balanzas.

Lid. Yo no te entiendo, hermano.

Mec. No te irrites,
que mui breve saldrás de dudas tantas;
pues la necesidad la sangre fuerza
à que al mas fino amor venza en batalla.
El trono descubrid, y los asientos
que mandé prevenir.

Serv. Eso aguardaba.

Descubrese el trono Imperial con dos asientos: cercanle luego las guardias, y se sientan Mecencio y Liduvina.

Mec. Ocupa aquese lado, Liduvina;
en mis proposiciones tén constancia,
y Jupiter influya con sus rayos
eloquencia y fervor en mis palabras.

Lid. ¿Qué confusion es esta? *ap.*

Serv. ¿Qué hará el Cesar? *ap.*

Lid. En nuevas dudas mi animo batalla. *ap.*

Mec. Infelices vasallos, que leales
quereis vencer al hado su inconstancia,
haciendoos blanco, donde se encaminan
de sus severos tiros la amenaza;
escuchad de mis voces los acentos,
entendiendo que llego à pronunciarlas
con tal dolor, que sale en cada aliento
el corazon en trozos con el alma.
Bien sabéis que inconstante la fortuna
à Flaminio subió à esfera tan alta,
que se pierde de vista; mas qué mucho,
si porque llegue al trono que le exalta,
las escalas formó, formó el camino
del cúmulo fatál de mis desgracias.
Desde su trono, pues, nos predomina;
debaxo estamos todos de su planta;
yo ultrajado me miro; Liduvina
de su cruel insulto fué robada;
y habiendole pedido los partidos
por donde nuestra union quede asentada;
(mirando que no puede reducirla
à que enlace con él su mano blanca)
mi hermana me envió, mas reservando
de

de sus muchos desprecios la venganza.
Nuestro débil poder será despojo
del ardoroso enojo de su saña ;
y meditando yo prudentemente,
que aunque hizo un yerro de enmendarlo trata,
y el conducirte à mi mas es vencerse
que buscar el desdoro de tu fama,
pues atesta con todos sus soldados,
que respetó tu alteza soberana...
Vacilante el discurso y pensamiento
una idéa influyó à mis esperanzas.
Liduvina es su norte, quiera el cielo
que tenga el logro que desea mi alma,
oídla todos, y oye Liduvina
con sereno semblante mis palabras.
Si has visto los estragos en mis gentes :
si has visto à Roma en púrpura inundada ;
si has visto que asesinos me procuran
(hidras soberbias de sangrienta parca)
en poder de un tirano tu hermosura ;
Roma cercada en trágica amenaza,
y el infeliz leal partido mio
todos con el cuchillo à la garganta,
¿què harás en mantener tu resistencia ?
Si ves las opresiones en que se halla
todo el Imperio, todos mis leales,
y en ti pende el remedio de sus ansias ;
resuelvete, tu mano dá à Flaminio ;
es hombre que te adora, que te ama,
y en nada mas podrás mas conocerlo,
que en ver que no te quiere violentada.
Los Monarcas, los Principes, las Reynas
regularmente à su eleccion no casan ;
por la razon de estado se acomodan,
y aun exemplares hai que precisadas :
¿pues qué razon de estado mas valiente,
que esta que nuestro Imperio nos contrasta ?
Aí tienes las guirnaldas de himenèo,
que simbolizan su coyunda blanda,
à cuyo lazo indisoluble asistan
los coros de los dioses y las gracias.
De mi cetro y corona, desde luego
te hago cesion y manda soberana
en el vasto dominio del Imperio.
Mira si yo me venzo, amada hermana,
y esta pasion del cetro manda en todas,
si los hombres la dexan tomar alas.
Con el mando te ruego, desde luego
gobierna de Flaminio acompañada,
que mis vasallos bien vendrán en ello
si es para paz de todos entablada.
Aí todo está à tu vista, de ello goza,
compitiendo en edades dilatadas
(fecunda en sucesion y en régia prole)
à aquel felice paxaro de Arabia.
Ya ves que yo por ti todo lo cedo :
ya reconoces esta accion hidalga ;
ya miras que sugetan su alvedrio
(aun despoticos siendo) los Monarcas.
Los dioses son testigos, que no hai medio,
para poder unir la disgregada
amistad de Flaminio con la mia,
mas que el enlace de tu mano blanca.
Yo espero, pues ya has visto mis razones,
que respondas en todo conformada,
para que los vasallos libres vivan ;
sosiégue en blanda paz toda la patria ;
descanse Marte, el bélico sonido
sirva de dulce tregua de las armas ;
placido coro en himnos de himenéo
felicite en tu amor coyunda blanda ;
sosiega mi fatiga, y en fin seas
iris sereno de tan gran borrasca.
Pero si endurecida à mis razones,

Levantase grave.

qual aspid sordo, sigues obstinada
el errado tesón de tu capricho ;
de dos crueles muertes una abraza.
Esa copa contiene de un veneno
la triste confeccion que al punto mata.
Ese puñal, sanguinolentamente
mil puertas abrirá, por donde tu alma
dificulte el salir, si acaso tiene
dificultad para salir el alma.
Eligelos al punto, Liduvina,
pues hoi en el espacio de esta estancia
has de morir à manos de tu suerte,
ò à Flaminio entregar tu mano blanca.
Y si alguno censura à mi justicia,
por veleidad, acaso, ò por mudanza,
pongase en mi lugar, porque confirme
que

que en sí propios no mandan los Monarcas ;
que abandonan su sangre, que desprecian
del lecho la quietud ; que siempre afanan
por el aumento y bien de sus vasallos
en taréa incesante dilatada ;
y en fin repara en mi por el bien suyo,
que llego à destronarme, y que con saña,
por complacer à un seductor aleve,
soi cruel fratricida de mi hermana.

Lid. Dicen los naturales, que en las selvas,
donde tienen los leones sus moradas,
para cojerlos cazador astuto
suele valerse de ínfinitas trazas.
Hace en la tierra, pues, un hondo seno
(esta idea me viene à mi adaptada)
adonde deposita un inocente
misero corderillo que alli bala.
Asoma por la selva el leon furioso,
rugiente Rey de su campaña vasta ;
oye el tierno valido, è impaciente
en la sima se arroja donde le halla.
Gozase con su vista placentero,
ò finalmente le hace su vianda :
quiere salir de tan estrecha carcel,
mas no puede, le coge la quartana,
le prende el cazador, y es el trofeo,
de su dominio, de su astucia y saña.
Tu eres el cazador en este lance,
balído del cordero tus palabras,
el pecho toda Roma, el seno mio
rugiente leon armado de constancia ;
en ella me arrogé, sacié mi vista,
(que esta es del alma la mejor vianda)
y quando salir quiero de este seno,
de tu rigor me veo aprisionada,
forxando à mis prisiones las cadenas,
del mismo material de mis desgracias.
Pero no pienses triunfará Flaminio
del ardiente poder de mi constancia ;
esa florida pompa de coronas,
el cetro y la imperial puedes guardarlas
para quien esclavice su alvedrio
al duro Imperio de pasion avara.
Y porque veas quan bizarramente
triunfo de su opulencia y tu jactancia ;
acercame esa copa, sea el veneno
el que mi vida acabe en mortal ansia ;
porque vean los signos, las estrellas,
los hondos senos y las peñas altas :
los mortales, y todos los vivientes
que el sol alumbra, y que los mares guardan :
que soi el fatál blanco, triste obgeto,
en donde el hado su furor descarga,
y que buscando los influjos suyos
de aquesta suerte muero.

Va subitamente à beber, y Mecencio la detiene el brazo.

Mec. Tente, aguarda.

Lid. Tu el brazo me detienes ?

Mec. Si, que intento...

Lid. Qué intentas, di ?

Mec. Que mires bien, hermana,
que puedes remediar tu triste muerte.

Lid. Tu mismo este rigor me aconsejabas.

Mec. Tambien el mayor bien.

Lid. Poco es à costa
de un cange de tormentos y de ansias.

Mec. No será à tanta, no.

Lid. Digalo el mundo
en casos de mugeres violentadas.
¿Con qué quieres, hermano que me case?

Mec. Si, por el bien comun de nuestra patria.

Lid. ¿Quieres que este veneno no consuma
en un punto mi vida desgraciada ?

Mec. Los dioses saben bien quanto deseo
el hacerla inmortal.

Lid. Mira y repara,
que si por tus vasallos ahora miras,
en otro tiempo, (si la suerte airada
su curso muda,) deberás prudente
cuidar de la defensa de tu hermana.

Mec. Asi lo ofrezco.

Lid. Pues con tal promesa,
de que soi de Flaminio doi palabra :

Dexa la copa en la salvilla de donde la tomó.

ya me vencí, publiquese al instante :
mas recate mi pecho la venganza, *ap.*
que si Quirino ayuda mis intentos,
bien asi como allá me aconsejaba,
verá Flaminio... pero aqueste punto

para

para el tiempo le dexo.

Mec. Ven, hermana,
y entre tanto que va Servio à Flaminio,
con orden mia à darle allá à su estancía
de aquesto la noticia; el aire pueblen
en aclamacion tuya voces vagas.
Decid todos que viva Liduvina.

Voc. Viva mil siglos, pues que nos restaura.

Lid. O Jupiter Olimpo! de esta pompa *ap.*
quanto contento el alma desfrutára,
si no amargara el gusto à mis potencias
el deseo cruel de la venganza.

Mec. Y ahora mudando al hymno los acentos,
que à su recibimiento se cantaban;
venid, diciendo en harmoniosos coros,
en su aplauso, su loor y su alabanza.

Musica y todos con él.

La hermosa Liduvina,
à quien Roma idolatra,
viva siglos eternos,
pues redimió sus ansias.

Logrando en la coyunda de Flaminio,
amante fruto, prole dilatada.

Con el Quatro se forman las Comparsas de la ala izquierda; pasan Mecencio y su acompañamiento, y se entran por ella, y formandose la de la ala derecha, van en su retaguardia. Mudase el teatro en selva, ocultandose el trono, sillas y salon; y salen Flaminio, Quirino y guardias.

Flam. Ay Quirino! Ay amigo! ¿Quién pensára,
ni quien jamás de mi creído hubiera,
que à vista de mi mismo desengaño
me oprimiese el amor con su violencia?
En la memoria tengo à Liduvina;
con mi memoria mi venganza alterna,
y asi en mental batalla entrambas lidian,
y el animo me turban y me alteran.

Quir. No me admiro, Señor, (pues tan reciente
de Liduvina está la triste ausencia,)
que vágue en tu memoria y tu discurso
su nombre, su crueldad y su aspereza,
interponiendo amor à tu venganza
señas de paz en tu benevolencia;
pero mui pronto borrará el olvido
(si hace su efecto en ti) todas sus señas:
y mira, gran Señor, que el campo aguarda
ordenes nuevas de tu providencia,
que apartada de ti ya Liduvina,
las otras mudarán de su sistéma.

Flam. Continuen la orden que está dada
de que à qualquier cercado que se atreva
à salir de los muros (si primero
no precede de paz alguna seña)
al punto le disparen: que al soldado
que por los muros asomarse vean
lo mismo hagan con él: que ¡no dispensen
de clemencia y piedad ninguna muestra.
Esta te comunico.

Quir. Ya está dada
esa orden misma à corta diferencia,
y asi mismo, Señor, obedecida.

Flam. Con ella proseguid hasta otra nueva,
y dexad los cercados, que por puntos
sus viveres es fuerza que fenezcan,
y entonces à la hambre, ò al cuchillo
el cuello han de entregar con obediencia;
si ya no es que mudada Liduvina,
compadecida al ver el mal que esperan,
cede su resistencia, y me hace dueño
del candido alabastro de su diestra,
antes que agonizando sus Romanos,
ella misma presencie sus exequias.
Mas, ò inutil pensar! ¡No se ha movido
al rendido sentir de mis finezas,
y quiere mi discurso que apartada
de mi fiel persuasion vencerse pueda!
Ah, pensamiento loco!

Quir. No era mucho
que del dictamen obstinado ceda,
y aun su hermano, Señor, la persuada,
correspondiendo à tu mudanza atenta:
y esto será si acaso hace memoria *ap.*
(si la apremia Mecencio) en mi advertencia. *Tocan un clarin.*

Flam. Un clarin ha sonado, y aun diviso
que en los soldados mueve controversia
un Romano, montado en un caballo
con vandera de paz que trae en su diestra.

Adelantese el Cabo de mi guardia,
y el paso le franqueé à mi presencia.
Hace seña Quirino al Cabo de la guardia, y se entra à conducir al enviado.
Quir. Gran novedad recelo.
Flam. Menos causa,
mal obligar à tal accion pudiera ;
Vuelven à tocar.
pero ya se aproxima.
Quir. Y del caballo
à los soldados alargó las riendas
habiendo desmontado.
Flam. Acá en el pecho
un sobresalto advierto que me inquieta.
Si Jupiter no engaña mis anuncios,
hoi se han de unir en amistad estrecha
nuestros tres corazones ; bien que temo
que muger que una vez el ódio muestra,
para vencerle mucho necesita.
Quir. Servio es, Señor, quien viene à tu presencia.
Sale Servio y el Cabo.
Serv. Dame tus pies, Flaminio.
Flam. Amigo Servio,
mis brazos es mas bien que te sostengan.
Serv. En aquesta ocasion digno soi de ellos
si no los desmerecen buenas nuevas.
Flam. ¿Pues qué dice Mecencio ?
Serv. Que ya es tuya
de Liduvina la imperial belleza ;
pues à las persuasiones de su hermano
se ha llegado à rendir su resistencia.
Callaré la ocasion del rendimiento *ap.*
que es importuna en ocasion como esta.
Flam. ¿Qué es lo qué dices, Servio ? ¿Liduvina
ha llegado à vencerse ? Con violencia
el sí habrá dado, porque yo no creo
que de su voluntad salido hubiera.
Quir. Bien te acuerdas, Señor, que yo te dige
que no desconfiaras en tus penas,
que de un instante à otro las mugeres
convierten en amor su resistencia ;
y aquella que mas tarda en reducirse,
suele despues tener mayor firmeza ;
esto está en Liduvina confirmado
como luego verás. Si su ira ciega *ap.*
tubo presente al conceder su mano,
lo que al tiempo tratamos de su ausencia,
pues las exaltaciones de un tirano
con menos recompensa no se premian.
Flam. Quirino, Servio, de qualquiera suerte
el dón estimo de su mano bella,
atendiendo al axioma que nos dice
venga la dicha, y como quiera venga.
Además, que mugeres de su fama
siempre correspondieron à sus prendas,
y à mi me dará el premio, que à estimarla
me ha movido, adornado de belleza.
Ahora con mi alianza, y mis soldados
girarán nuestras aguilas soberbias
el circulo à los polos, dominando
la vasta redondéz de sus esferas.
Yo serviré à Mecencio, renovando
nuestra antigua amistad en finas pruebas.
Serv. En el templo de Venus ha acordado
se celebren tus bodas y sus fiestas,
adonde Liduvina en lazo estrecho
te dará el alabastro de su diestra ;
y el Cesar en el carro de los triunfos
(viniendote à buscar) dará las señas,
de su fina amistad, su amor al pueblo,
yendo à su lado tu por la carrera,
y ultimamente hará notorio al mundo
las prendas del amor y la clemencia.
Flam. Toma otra vez mis brazos, Servio amigo,
por corto cambio de tan finas nuevas :
y vuelvete, diciendo, que obediente
su dignacion espero : y en fiel prueba
del jubilo amoroso de mi pecho,
y la vehemente ansia con que espera ;
empiecen, aclamando mis soldados,
à celebrar nuestra amistad estrecha,
diciendo todos Liduvina viva.
Voc. Viva pues, Liduvina, y nuestro Cesar.
Serv. Flaminio, queda en paz, porque me parto.
Flam. Si, de mi aceptacion vele à dar cuenta.

Serv. Asi lo haré, pero será diciendo
en justo aplauso de las paces vuestras.
Flam. Y yo te ayudaré con todo el campo
como vasallo que lealtad profesa...
Voces, caxa, clarin y todos.
Pronunciando...
Serv. Diciendo...
Flam. En altas voces...
Serv. En cláusulas al viento lisongeras...
Tod. Que viva Liduvina eternos siglos,
y el gran Mecencio nuestro heroico Cesar.

ACTO III.

Mutacion de calle, y portico de templo. Salen interin el Quatro, y la aclamacion algunos Comparsas, y tras ellos el carro triunfal tirado de esclavos, en el que vienen Mecencio, y Flaminio cumplimentandose: pasean el teatro, y se entran por la izquierda precedidos del coro y Damas, que salieron acompañandole delante: vuelven à salir por la derecha; à cuyo tiempo se descubre el templo de Venus, con la competente iluminacion, el simulacro en sus aras; y salen de su centro Liduvina, y el resto del coro felicitando el tálamo; y la Comparsa se reparte en dos alas à los dos lados.

Coro. Viva Mecencio viva,
que hoi à Flaminio exalta,
y aplauda toda Roma
el heroe que la manda:
diciendo viva, viva muchos siglos,
y à Liduvina goce edades largas.
Voc. Mecencio y Flaminio vivan
por edades dilatadas.
Otros. Viva Liduvina, viva,
por quien Roma se restaura.
Con esta aclamacion acabaron de entrar, y salen ahora todos con el siguiente Quatro.
Coro. Flaminio y Liduvina,
en tus supremas aras,
ò soberana Venus,
enlazan su esperanza:
felicita sus bodas, y desciendan
para firmar su paz dioses y gracias.
Flam. En hora buena, Liduvina hermosa,
en hora buena, prenda idolatrada,
à la amante coyunda de tus brazos
me traiga mi fortuna y mi esperanza.
Sabe ese simulacro (à quien venero)
el confuso rubor que hai en mi alma,
de que no hayan vencido tu hermosura,
primero que el rigor, mis finas ansias:
pero de amor en el comercio vario,
unos logran las dichas por las armas,
otros las tienen a merced del oro,
algunos por cautelas y por trazas,
por rigores, por muertes, por insultos,
que de su Monarquia son las basas;
yo (segun sé) la logro por rigores;
pero bien sabes tu, prenda adorada,
que conquistarte procuró mi alhago
con el rendido afecto de mis ansias.
A saber que querias concederme
el tierno premio de tu mano blanca;
tu esclavo encadenado, humilde siervo
por alfombra sirviera de tus plantas.
En fin si ya eres mia, dé al olvido
motivos que causaron mis desgracias,
y ahora dame à besar tu blanca mano,
si rendido à tus pies logro tal gracia.
Lid. No la mano, los brazos hoi, Flaminio,
logren tu premio, colmen tu esperanza,
y à vista ya de los presentes bienes
se conviertan en dichas las desgracias.
Flam. ¿Con qué podré pagar tantos favores?
¿Con qué retribuir à fé tan alta?
Mec. Con que aprendas heroico de Mecencio
à resistir al hado si te amaga;
pero esto no es del caso. Ante de Venus
(diosa de amor y su coyunda blanda)
daos entrambos la mano, en señal fixa
del enlace que se hace en vuestras almas,
puesto que à los Monarcas y à los Grandes
mas que esta ceremonia es dispensada.
Flam. Soberana deidad, que en ese trono
presides à la union de nuestras almas,
despide de tu estrella un solo rayo,
que en ardoroso amor, viviente llama

convierta el corazon de Liduvina,
pues el mio en pavesas desatadas,
ya es rendido holocausto, que en su
obsequio
à sus heroicas plantas se consagra.
Lid. Amorosa deidad, hermosa diosa,
à quien el universo se avasalla,
pues muy raro es aquel que de tus flechas
alcanza la esencion, ante tus aras
imploro los influxos de tu estrella
para que corresponda à tantas ansias.
Ay de mi! ¡Quánto el alma dificulta *ap.*
conseguir lo que pide en esta calma!
Esta es la mano que te doi de esposa.
Al tomar la mano se queda pasmado.
Flam. Y yo por tal la acepto... ¿pero qué
ansia...
qué frenesi... qué turbacion... qué insulto
embarga el movimiento y las palabras?
Ah, qué opresion! El corazon se rompe
por poder alentar, y no lo alcanza:
yo muero, piedad, dioses!
Todos. ¿Qué te inquieta?
Flam. Yo no puedo decirlo.
Mec. Qué te pasma?
Flam. Una opresion.
Lid. Flaminio?
Flam. Ya à tu acento,
va recobrando su vigor el alma;
ya puedo respirar, y ya en el pecho
latiente el corazon animo inflama.
Mec. ¿Qué accidente te inquieta?
Flam. Cesar mio,
al ir à recibir la mano blanca
de tu hermana, mi amada Liduvina,
un estraño temblor todo me embarga,
y al corazon cerrandole el aliento
no pudo ministrarme las palabras.
Morir pensé con él; de mis momentos
ya imaginé que la estacion llegaba;
en otro corazon que no en el mio
se pudiera temer por amenaza,
que Astrologo infelice pronostique
(funestando mis glorias) las desgracias:
mas mi heroico valor nada recela;
Danse las manos.
tu mano acepto, Liduvina amada,
con cuya dulce union, y el firme amparo,
que de Mecencio mi humildad aguarda,
acostumbrado ya à mis victorias,
el mundo todo besará tus plantas.
Lid. La lisonja te estimo, amado esposo.
Quir. Concedeme tu mano soberana,
y recibe de mi la enorabuena.
Lid. Alza del suelo, Capitan, levanta,
constante mediador de nuestras guerras,
ya has logrado el intento que anhelabas,
y bien saben los cielos que mi pecho
el parabien te estima con el alma,
creyendo que otras muchas norabuenas
logrará de tu boca mi esperanza.
Cal. Dadme, Señora, vuestra blanca mano,
(si acaso mi humildad tal dicha alcanza)
por premio de las lagrimas que ausente
à mi afecto debiste y à mis ansias,
cambiando en jubilosos parabienes,
los funestos recuerdos de quien te ama.
Lid. Toma los brazos, corta recompensa
à tu fina lealtad y amistad rara.
Cal. Valeroso Flaminio, en vuestro obsequio
una esclava teneis rendida y grata,
que bien merece tan amante obsequio,
quien es de Liduvina humilde Dama.
Flam. El cielo me culpára por grosero
si un tan fino agasajo no estimára.
Mec. Razon será, despues de las fatigas
que sucedan descansos à las ansias:
al palacio volvamos, ya que esperan
los carros en los porticos y entradas.
Flam. Mi Cesar, mi Señor, heroico hermano,
à tu gusto mi afecto se consagra.
¿Qué será un sobresalto que en mi pecho *ap.*
tras si mis pensamientos arrebata?
¿Qué ha de ser? Aprension, ò fantasia
que interpuesta à mis gustos me amenaza,
dando à entender... pero discurro en valde.
Mi dulce dueño, Liduvina amada,
re-

retirarnos es justo.

Lid. A tus preceptos
mi fina voluntad vá resignada.
¿Qué mudanza será la que no entiendo, *ap.*
que batalla en mi mente y en mi alma?

Flam. Solo à ti y Liduvina mis respetos
dedicar debo, puesto que la vasta
circunferencia del Romano Imperio
teme aun los brillos de mi heroica espada,
quando la ira de Jove, y de sus rayos
en sus golpes y amagos se traslada.

Mec. Venere el mundo tu valor ardiente.

Flam. Tu magnanimidad el orbe aplauda.

Mec. Pues repitan las voces...

Flam. Los acentos,
prosigan en acordes consonancias...

Mec. Tu exaltacion.

Flam. Tu triunfo; siendo à obsequio
de dulce objeto que venera mi alma,
acompañando el métrico concierto
que à los vientos repite en voces vagas...

Coro y Tod. Viva Mecencio viva,
que hoi à Flaminio exalta,
y aplauda toda Roma
el heroe que la manda.
Diciendo viva, viva muchos siglos,
y à Liduvina goce edades largas.

Tocan caxa y clarin acabada la musica: entranse todos: cae el telon de salon que oculta el templo, y mudan los bastidores, quedando el mismo de la scena de palacio, y en él un bufete; y sale Servio, à cuyo tiempo queda el teatro obscuro, ò con mui poca luz.

Serv. Ya, soberanos dioses, goza Roma
de la amable quietud y del sosiego;
ya en tierno lazo unida Liduvina
logrará exaltaciones el Imperio,
circularán las aguilas soberbias,
por la vasta extension del universo.
Las legiones serán tan numerosas,
que excedan à los atomos del viento,
y en fin triunfante Roma, y dominante
será heroico padrón de fama y tiempo.
Todas las centinelas, vigilante
vengo de registrar; en dulce sueño,
en fé de que unos velan están otros,
pagandole tributo al dios Morféo.
Mas pasos oigo, quien será à estas horas?
Si será algun aviso, ù orden nuevo?

Sale Quirino recatandose.

Quir. El pecho que al rencor su anhelo entrega;
ni en la noche ni el dia halla sosiego,
con que à vér vengo si es que Liduvina
(ya que está tan acorde el ódio nuestro)
sale à poner en planta la venganza,
que tratada tenemos de un perverso.
Pero Servio?

Serv. Señor?

Quir. A aquestas horas,
¿qué novedad te tiene en este puesto?

Serv. Vengo de recorrer las centinelas,
que custodian palacio.

Quir. Aquese mesmo
importante cuidado me ha traido
por aquestas estancias, con recelo
de que otra nueva alteracion (que es facil)
no intente perturbar nuestro sosiego;
que el indocil poder de la fortuna,
bien sabes que jamás puede estár quieto;
y mas teniendo tal motivo en Roma;
con que velando estoi.

Serv. Asi lo creo,
y pues de hallarme aqui ya te he enterado
à mi retiro voi. *Vase.*

Quir. Guardete el cielo.
Disimulé con este, que à estas horas
es reparable estár en este puesto,
bien que à estos camarines y salones
solo pueden entrar los que alto puesto
en las Legiones y el Senado obtienen
por sus condecorados privilegios.
Pero ya alli diviso à Liduvina,
ahora se lograrán nuestros deseos.

Sale Liduvina de corto con luz.

Lid. O dioses soberanos! ¡Quán mudables
las opiniones son de nuestro sexo!
Yo aborrezco à Flaminio, soi su esposa,
y este lazo aprisiona mis alientos,

con que ya vacilante... Mas Quirino ?
¡Qué puntual acudes !
Quir. No sosiego
hasta ver libre de su infausto yugo
tu heroica libertad, y al Cesar nuestro.
Lid. De mi hermano no muestres compasiones, *Dexa la luz en el bufete.*
que ahora en sosiego está.
Quir. Pues al efecto
que tenemos tratado, y tantas veces
se ha dilatado en nuestros pensamientos.
¿Donde queda Flaminio ?
Lid. Descansando
ahora mismo le dexo en dulce sueño.
Quir. Pues mira, este puñal (nadie nos oye)
el instrumento fué que abrió en tu pecho
aquella herida, cobra cada gota
de aquella sangre en que bañaste el suelo,
por una puñalada ; logra, logra
el fruto ahora de todos mis consejos.
Lid. Oh, dioses soberanos !
Quir. Qué recelas ?
Lid. No sé, no sé, Quirino, ni me entiendo.
Quir. De cobarde no es la repugnancia,
pues quien sostuvo un ódio tan acerbo,
no brevemente desprenderse puede
de la generacion de sus afectos.
La ira te ata las manos, la venganza
no me la expliques, no, que ya la entiendo :
toma el puñal, y llega lentamente
à impedirles la accion à sus alientos.
Lid. No me entiendes, Quirino; mas si entiendes.
No es este aquel tirano, aquel perverso,
que en su poder me tubo violentada,
escandalo fatál de nuestro Imperio ?
¿No quiso asesinar su Soberano ?
¿No tubo à Roma opresa con el cerco ?
¿Nuestro enlace no se ha hecho con violencia ?
Pues sus meritos premie aqueste acero : *Toma el puñal.*
entro à matarle... ¿pero quien me impide
la justa egecucion de mis intentos ?
Inmovil piedra soi... estatua elada
ni à hablar alcanzo, ni à moverme acierto !
Insensible me juzgo... *Dexa caer el puñ.*
Quir. Liduvina,
del puñal te desprendes? ¿Qué es aquesto ? *Coge el puñal Quirino.*
Ahora falta el valor ? Si estás cobarde
confiesame tu corto atrevimiento,
ù dame tu poder, que yo, yo propio
de su pecho haré vaina à aqueste acero.
Lid. No es aquesta torpeza, no, Quirino,
de falta de valor, ni de ardimiento,
ni de no haber motivos, como sabes,
para tomar venganza de un perverso ;
impulso es de los dioses que me dictan
iluminando mis sentidos ellos,
el que es un desposorio venerable,
indisoluble lazo, lazo eterno,
union sagrada que los dioses hacen
congregando dos almas en un cuerpo,
cuyo caracter ata mis acciones,
liga el valor, embarga el movimiento,
tanto que es imposible por mi mano
en practica poner mis pensamientos.
Quir. ¡Ah, cobarde muger, que me has burlado !
Ah, condicion mudable! Ah, facil sexo!
¡Quién de vosotras fia aun es mas débil
que lo es la veleidad de vuestro genio!
¡Cierto que quedo, Liduvina, airoso !
¿De qué me ha aprovechado en este tiempo
el desear tu bien, el persuadirte,
sino logran el fruto mis consejos ?
¿El ser un enemigo de Flaminio
con capa de leal ? ¿El que el desprecio
de no honrar mis servicios no me mueva
tanto como tu amor? No nos cansemos,
troquemos, Liduvina, las venganzas ;
para contigo estoi ya descubierto,
soi un traidor, soi un cruel, aleve,
hombre inhumano, sin temor del cielo;
tu lo has de publicar, no tiene duda,
manifestando mi delito al pueblo ;
el pecho es este que capáz ha sido
de abrigar tal rencor dentro en su seno,

ya que ni mi rubor, ni mi venganza
la muerte no me dan, toma este acero,
matame, matame, quitame la vida
antes que yo me vea descubierto.
No es importuno el sitio, ni el espacio;
aun no alumbra la aurora, hasta el silencio
te ayudará tambien; en acabarme
vuelve engañosa, vuelve con tu dueño,
que no te atribuirán à ti mi muerte,
y quedará en sospechas y recelos.

Lid. Ay Quirino! No soi yo tan tirana,
ni juzgues, no, que admiro con sosiego
esta neutralidad de mi venganza;
demosle al tiempo, demosle intermedio,
que puede ser que veas...

Quir. No presumo
que pueda ya mas ver de lo que veo.

Lid. O dioses! ¡Qué batallas en mi mente
causa la variedad de pensamientos!

Quir. Retirate à tu estancia, que yo en tanto
(ya que miro frustrados mis deseos)
mi vida acabaré miseramente
al rubor, al dogal, ò à aqueste acero.

Lid. Oye, Quirino: todas las mugeres
se han de entender de un modo mui siniestro:
yo bien quiero vengarme, mas me paro
al ir à practicar mi atrevimiento;
si tu halláras un modo... ya me entiendes,
(que con esto te digo lo que quiero)
de vengar mis agravios, sin que rea
me pudieran juzgar, este era el medio
que los dos...

Quir. Liduvina, no prosigas,
que ya penetro todos tus intentos;
tu no quieres matar à tu Consorte
por no darles escandalo à los tiempos;
porque los dioses atan tus acciones,
ò por otros motivos de respeto;
pero quieres que muera...

Lid. Yo, Quirino...

Quir. No, no te expliques mas: sea el silencio
quien obre desde aqui; tu verás como
su sangre vuelve roxo al pavimento

Aclarase poco à poco el teatro.

de las calles de Roma; y pues la aurora
va el mundo à iluminar con sus reflexos,
retirate à tu estancia, que à mis solas
quedo pensando de su muerte el medio.

Lid. Pues el silencio entre los dos sepulte
el castigo que aguarda este perverso;
y escarmienten en él los que à violencias
se hacen de agenos alvedrios dueño,
quando vean la sangre de Flaminio
vertida à impulsos de violento acero.

Vase llevandose la luz.

Quir. Ya he quedado à mis solas, ya conmigo
bien puedo consultar mi atrevimiento,
sin que pueda el temor de Liduvina,
ser embarazo al logro de mi intento.
Y bien, para matarle sin que vean
que à cara descubierta lo pretendo:
¿de quien me he de valer? De mil motivos;
mas este preferir à todos quiero.
En las legiones todos los soldados
de sus quexas me han hecho medianero,
unos piden los premie, otros pretenden
en sus empleos otro nuevo ascenso,
que à su parcialidad se aventuraron
con la justa esperanza de su premio;
se lo he representado varias veces;
siempre se me ha escusado con pretextos
de su sublevacion, el de sus paces,
el de su desposorio y otros nuevos,
sin que de tanto misero soldado,
le lleve la atencion el pensamiento;
y no será por ser olvido mio,
pues muchos memoriales en mi pecho,
ocultos siempre traigo para hacerle
de las suplicas suyas el recuerdo.
Pues si à todos les digo su desidia,
(que ocultará sin duda algun misterio)
procurarán vengarse, derribando
la fabrica que ansiosos construyeron:
tambien yo ayudaré con mis palabras,
que equivocas harán crecer su ceño,
y segun se prepara la fortuna,
ha de bañar su purpura este acero.
Esta es la idea; pero ya las guardias
(pues las luces del dia van creciendo)
eger-

egercen todas sus operaciones:
aqui saldrá Flaminio; por postrero
un recuerdo le haré; bien que presumo
sacar el fruto en barbaros desprecios.
Yo como pretendiente, à su memoria
presentarè mi merito y esfuerzo;
y si à todos nos burla (como aguardo)
en practica pondré mi pensamiento,
que si llevo razon en mis acciones
la fortuna protege los efectos.

Sale Servio y Comparsas.

Serv. Ola, soldados! cada qual acuda
à las obligaciones de su puesto;
repartanse diversas centinelas,
à todas las estancias; mas qué veo?
¿Tan temprano, Quirino, te he encontrado
de aquesta noche en el parage mesmo?
¿Qué novedad lo causa?

Quir. El que à Flaminio
le necesito hablar.

Serv. Algun recelo *ap.*
me dá hallár à Quirino à aquestas horas,
no dexa de tener algun misterio.
No tardará en salir.

Quir. Aqui le aguardo,
y en tanto preguntarte quiero, Servio,
si es verdad que Aquilino, que es el Consul
que à Celtibéria fué, del Pirinéo
(que en liquidos arroyos se desata
abortando la plata sus mineros)
ha conducido à nuestro real erario
la inmensa cantidad de diez talentos?

Serv. No tiene duda, no, yo fuí testigo,
presente estube à su recibimiento,
y à la infausta noticia, que en las Galias
le ha sucedido à Aurelio en su gobierno.

Quir. Esa ya la he sabido; y te aseguro
que asesinarle obrando justiciero
es suma crueldad, suma barbarie
digna por esto de un castigo acerbo.
Los cielos quieran no suceda en Roma
con algun superior el caso mesmo.

Serv. ¿Cómo ha de suceder? Pero, Flaminio....
ahora puedes decirle tus intentos.

Sale Flam. En hora buena, amigos, os encuentre,
que de vuestra lealtad, nobleza y zelo
tengo que confiar la grande empresa
de un cuidado que el Cesar y el supremo
Senado me confian, y yo dudo
de hacer yo la eleccion, que tenga acierto:
vosotros me direis como prudentes
en quien puedo fiar este gobierno.
Aurelio Flavio, valeroso Consul,
que à las altivas Galias puso freno;
obrando rectamente, asesinado
ha aparecido en su palacio mesmo.
Los Centuriones y los Legionarios
claman por nuevo Consul, pues dispersos
mas obra la discordia y la venganza
que pudiera el valor en sus esfuerzos.
Yo no sé à quien enviar, decidme entrambos
con libertad los pensamientos vuestros.

Quir. Oportuna ocasion, Señor, se ofrece
para que atiendas recto y justiciero
à las continuas suplicas que te hacen
tantos soldados tuyos por su premio.
Las legiones encierran hombres grandes,
perdona si mis meritos te acuerdo
entre los suyos, y estos memoriales,
que ya otras veces retiró mi zelo.

Flam. ¿Quantas veces, Quirino, has presentado
ante mis ojos con tesón grosero
esas memorias, esos acreedores
que no se desengañan de desprecios?
Su continua porfia me separa
de la memoria concederles premio;
su gran desconfianza, su codicia,
y el precisarme siempre con su ascenso.

Quir. Señor, si te han servido, con justicia
estas suplicas son.

Flam. Yo no lo niego;
pero deben tambien mirar prudentes,
que es agraviar lo grande, lo supremo
del que es Legislador (si está enterado)
hacerle à todas horas un recuerdo.

Quir. Si bien lo miras, ¿pues en eso agravian

las justas leyes que halla tu respeto;
sus vidas todos las aventuraron
por la consecucion de tus deseos;
los has logrado: bien será que alcancen
el premio, pues sus vidas expusieron.

Flam. Dame los memoriales, y responde *Rasgalos.*
lo que en presencia tuya hice con ellos,
y à no ser por decoro que à esas canas
se les debe guardar, yo te prometo,
que à ellos y à ti les diera mi soberbia
la respuesta en castigo mas severo.

Quir. Eso, Señor, merecen mis servicios?
¿Estos de mi asistencia son los premios?
¿En qué, di, te ofendí?

Flam. En haber hablado
con suma claridad y atrevimiento.
Son los oídos de los soberanos
un templado instrumento, al que un aliento,
una respiracion, una aura leve,
destempla la harmonia y el concierto.
Mira lo desacorde de tus voces,
si es fuerza que destemplen con su acento,
altivamente hablando, lo acordado
de este instrumento, y que disuene el eco.

Quir. No deben disonar los ecos mios,
que ellos han construído ese instrumento,
y es fuerza si es reciproca la causa,
que reciprocos sean los efectos.
Mas dexando metáforas à un lado,
¿es posible, Señor, (faltame aliento)
que he de decir (mi cólera me ciega)
el que tus amenazas son tus premios?

Flam. Y brevemente.

Quir. Pues, Flaminio, mira
que aquellos mismos que tu estatua hicieron,
que aquellos propios que te la animaron
al impetu de aliento mas sereno;
al Bóreas encendido de su furia,
su maquina tal vez dará en el suelo.

Flam. Segunda vez me irritas, ea vete,
caduco, loco, barbaro altanero.
Las legiones y todos los Romanos
laurearán sus hazañas, sus trofeos
con haber militado baxo el mando
de un invicto adalid, de un gran guerrero
inimitable corazon bizarro,
como el que encierra mi robusto pecho:
esta es su exaltacion, esta es su dicha,
y corona de todos sus deseos.
Ea vete.

Quir. Si haré, pero esperando
(si Jupiter ayuda mis intentos)
que pues floreces como almendro loco,
tus verdores desoge airado zierzo. *vase.*

Flam. Lastima dan sus canas à mis iras,
que à no ser eso, este brillante acero
en sus caducas venas engastado
sepultára en si mismo sus alientos.

Serv. Señor, en un anciano es tolerable,
(llevado de un furor) su atrevimiento.

Flam. Eso de mi violencia le ha indultado;
y al asunto volviendo, amigo Servio,
haciendo reflexion, en quien el cargo
de las Galias emplee, me prometo
que si es en tu persona, ha de lograrse,
con tu grande prudencia el desempeño.

Serv. Gran Señor, mi humildad...

Flam. Dexa expresiones,
que otro dia hablaremos de este intento;
y pues que solicito divertirme
de Diana en la Quinta, vé al momento,
y nombra los soldados que tu quieras
para que me acompañen.

Serv. Obedezco. *Vase.*

Flam. Divertirme procuro, que un cuidado
me procura inquietar el pensamiento;
es verdad que Quirino me ha enojado,
y esto me basta a dar desasosiego;
ya logré mis ideas, ya he triunfado,
ya todos me obedecen, el deseo
se ha satisfecho ya, sino es que ansioso
de Emperador anhele al alto puesto;
pues este le tendré, pero es precíso
al tiempo procurar darle intermedio,
que otra solevacion qual la pasada
te pondrá la corona y dará el cetro;
pues si esto has conseguido y esto aguardas,

¿de qué estás tan inquieto, pensamiento!
Vana ilusion, inquieta travesura,
que alteras la quietud de mi sosiego,
dexame descansar, dexame en calma,
sin alterar la paz que hai en mi pecho,
que solo servirán de ser olvidos
el confuso tropél de tus recuerdos. *vase.*

Descubrese Roma en perspectiva; el rio Tiber que pueda dividirla, y en él una puente con estribos, por los que à su tiempo subirán y baxarán soldados, que han de transitarla, y en medio un despeño; y salen Quirino y Soldados con espada en mano.

Quir. Ea, soldados, ya ha llegado el dia
de vengar el desprecio, en la venganza
de un seductor aleve, de un tirano,
que la sobervia sola es hoi su basa.
Apenas las legiones escucharon
si barbara respuesta temeraria,
quando los mas à mi opinion se inclinan,
volviendo por si mismas y mi fama.
Defended vuestro honor, muera el tirano,
y si acaso la suerte nos contrasta,
(pues hai parcialidad) morid con honra,
que esta vive en el templo de la fama.
Busquemosle, y pues fuisteis animosos
quien le texió el laurel, sean las espadas
quien desoge sus puntas, convirtiendo
su pomposo verdor en escarlata.
Tocad à sedicion, muera Flaminio.

Tod. Flaminio muera.
guerra, guerra, al arma.

Tocan caxa, y sale por la izquierda Flaminio y soldados.

Flam. ¿Qué es lo que escucho, infames alevosos?
¿Contra quien conspirais, si en esta espada
el azote de Jove se fulmina,
que convierte en ceniza la arrogancia?

Quir. ¡Qué poco durará tu altaneria!
Estos son los soldados que aguardaban
de ti los premios; los darás en sangre,
que poco tardarás en derramarla.

Flam. Ah, falso amigo!

Quir. Ah, ingrato monstruo fiero!

Flam. Muere à mi acero.

Quir. A mi violencia acaba. *Riñen.*

Sold. Muera Flaminio. *Dicen los de Quir.*

Los otros. Los rebeldes mueran. *los de Fla.*

Unos. Al arma, guerra, guerra.

Otros. Al arma, al arma.

Entranse retirando los de Flaminio, y quedan solos él y Quirino.

Flam. Como tanto me duras? ¡Mas ay triste,

Cae Flaminio en tierra, à cuyo tiempo embayna la espada Quirino, y saca el puñal y hierele.

que el acero y la tierra ahora me faltan!

Quir. No te falta el acero, tuyo ha sido
este puñal que el alma te traspasa,
no es mi espada, que quiero veas cumplidos
los temores que al verle te insultaban.

Flam. Ah traidor alevoso!

Quir. Qué aun alientas?

Flam. Aun aliento (ay de mi! Mi vida acaba)
confesando (qué angustia!) que los cielos
todos quantos temores presagiaban
en mi imaginacion, se ven cumplidos,
y que los premios (ò furor!) que alcanzan
las mas vivas traiciones se compensan
al dogal, al acero y à la rabia,
con que despido el ultimo suspiro,
exalando con el del pecho el alma.

Quir. Porque tenga mas facil la salida
aun le abrirá el puñal puertas mas francas.

Dale de puñaladas, y finge dexarle clavado el puñal, saca la espada y sale Servio con soldados.

Serv. ¿Qué es aquesto, Quirino?

Quir. Haberle dado
cruel muerte à un traidor que con infamia
se hizo casi absoluto en el Imperio,
y con ingratitudes nos pagaba.

Serv. Soldados, retirad ese cadaver:

Re-

Retiránle y salen al instante.
y tu, Quirino, vuelve por tu causa.
Si tu que fuiste confidente suyo,
asi contra él te vuelves, ¿qué esperanza
(pues solevaste los soldados todos)
ni Mecencio ni Roma de tu espada
nunca podrán tener, pues descubierto,
à tu Señor le diste muerte airada ?
Y asi disponte...
Quir. Ea, detente, Servio,
que se corre por Jupiter mi rabia
de que con los aceros en las manos,
ahora nos detengamos en palabras.
Soi leal à Mecencio.
Serv. No lo creo,
y si lo eres entregáre mi esquadra.
Quir. Esa desconfianza me estimula
à pelear, ò morir en la demanda.
Salen ahora por el lado derecho retirandose los soldados que entraron de Flaminio de los de Quirino; aquellos se juntan à los de Servio, y estotros al mismo Quirino, pelean, y los retiran los de Servio, y al son de caxa y clarin dan las voces siguientes; y sale herido en el rostro Quirino.
Dent. Muera, Quirino, mueran los traidores.
Otros. Al arma, guerra, guerra. *Tocan cax.*
Otros. Al arma, al arma.
Sale Quir. O Jupiter airado, que malogras
de mis deseos la esperanza vana!
Qué he de hacer (ay de mi!) que desarmado,
ni en resistirme tengo la esperanza;
la otra parte del Tiber me defienda. *vas.*
Voc. Muera Quirino.
Sale Servio y Soldados.
Serv. Pues que se resguarda
de la puente del Tiber, y otras tropas
por su parte contraria ya se abanzan,
morirá este traidor, seguidme todos.
Vanse.
Quirino aparece enmedio del puente.
Quir. Por el puente la fuga me restaura.
Entrò en la puente por el lado izquierdo va à salir por el derecho, à cuyo tiempo salen los Soldados y le estorban el pasar.
Sold. Date à prision, ò muere à nuestro acero.
Quir. Antes à todos volveré la espalda.
Quiere volverse por donde ha venido, y al mismo tiempo encuentra con Servio, y sus soldados, quedando cercado en medio del puente entre unos y otros.
Serv. Mal podrás ya, traidor.
Quir. Estoi perdido!
Ya mi enagenacion de mi me saca.
No me habeis de matar.
Todos. ¿Qué es lo que dices ?
Quir. Que yo me he de matar: undosas aguas,
dadle sepulcro à un infeliz, que busca
frio descanso en vuestras ondas vagas.
Arrojase desde la puente à las aguas.
Serv. Descendamos, soldados, à la orilla,
por si es que la fortuna le restaura.
Voc. La lealtad viva.
Serv. La traicion fenezca,
y mueran los traidores que la exaltan.
Salen Mecencio, Soldados, Liduvina y Calirróe.
Mec. ¿Qué repentina novedad ha sido
la que ha alterado à Roma, que nos saca
del imperial palacio de esta suerte ?
Voc. El Cesar viva. *Tocan caxas.*
Lid. Entre las voces vagas
tu nombre se escuchó: mas Servio viene,
del podrás inquirir, Señor, la causa.
Sale Servio y todos sus soldados.
Mec. ¿Qué es esto, Servio ?
Serv. Lo que la fortuna
fabricar ha podido, siempre varia.
Perdona, Liduvina, si un disgusto
con mis voces te doi; en esta estancia
à Flaminio mató Quirino aleve,
con los traidores que eran de su vanda.
Lid. Qué dices, Servio ? O Jupiter supremo!
(el fingir es preciso) ò pena amarga!
Llora.
Serv. Que yo, viendo traidor à un confidente,
no creyendo estuviese reservada
la persona del Cesar de su furia,
antes que le embistiesen mis esquadras

 que

que se diese à prision le reconvine;
no quiso obedecerme, con que airadas
derrotaron las suyas, y él huyendo,
desde el puente del Tiber à sus aguas
(que le dieron sepulcro) se ha arrojado;
dicen que à sus traíciones dieron causa,
y à las de sus sequaces, no dar premio
Flaminio, ni à sus meritos, ni hazañas.
A todos los traidores, ò rebeldes
han pasado à cuchillo mis esquadras:
y yo si te he ofendido en animarlos
(bien como allá hice en la traícion pasada,)
à que exalten tu nombre y tu memoria;
mi cuello ofrezco, mirale à tus plantas,
toma mi mismo acero, y con él vierte
la sangre del que infiel à ti te agravia.

Mec. Llega à mis brazos unica columna
en quien todo el Imperio se afianza;
si han muerto los traidores, de los dioses
deben de ser disposiciones altas,
y el que yo à ti te premie tus lealtades,
justo agradecimiento de mi alma;
en cuya consequencia ahora te nombro
por valeroso Consul de las Galias,
y à tu hermana la hermosa Calirróe,
Emperatriz de Roma soberana,
uniendo su belleza à mis afectos
con el enlace de su mano blanca;
y si se consolára Liduvina,
contigo, amigo Servio, la casára.

Lid. Yo, hermano, retirada en las Vestales
lloraré mi fortuna desgraciada.

Serv. Dame, Señor, tus pies, que no son dignas
mis humildades de expresiones tantas.

Mec. Dame la mano, hermosa Calirróe.

Cal. Y con ella, Señor, la vida y alma.

Mec. A palacio guiad, que en él mis bodas
celebradas serán con pompas altas.

Todos. Y el prudente auditorio disimule
de esta Comedia las inmensas faltas.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero, en la Libretería.